

LP 19/01/1956, p. 10.

# La Burocracia Contra el Arte Peruano

por *Sebastián Salazar Bondy*

El arte peruano precolombino ha despertado siempre la admiración tanto de especialistas y aficionados cuanto del público en general, pero de un tiempo a esta parte el interés hacia tan originales manifestaciones del hombre primitivo de nuestro suelo se ha acrecentado enormemente. El Museo de Arte Moderno de Nueva York presentó el año pasado una excelente exposición con piezas del Museo Larco Herrera de Chiclín, y en México, bajo el auspicio de "La Crónica", se ofreció una bella muestra de cerámica de esa época, que posteriormente viajó al Canadá. Invariablemente, los comentarios a estas exhibiciones expresaron la sorpresa más entusiasta de los críticos menos complacientes.

En Europa dicha curiosidad no ha sido menor. Bien sabido es que diversos museos poseen pequeñas pero valiosas colecciones de arte prehispánico y que son considerables las páginas que, a propósito de ellas, se han escrito. Se opera actualmente en el viejo continente un fenómeno de acercamiento a nuestra cultura, del cual ha sido testimonio el auspicio que hace unos años recibió una vasta exposición de arte mexicano—desde el período maya y azteca hasta el presente—que abrió sus puertas en París y Estocolmo. El pintor Dewas-e, que recientemente visitara nuestro país, ha hecho pública su opinión de que es indispensable poner al alcance del francés las creaciones peruanas anteriores a la Conquista y aún las telas de la escuela cuzqueña de la era virreinal.

## Una Gestión Fallida

Aquel espíritu de generoso reconocimiento ha tenido ya una manifestación concreta. La Asociación de Acción Artística, organismo oficial mixto, vinculado con los Ministerios de Instrucción Pública y Relaciones Exteriores de Francia, a cuyo cargo se halla el Museo de Artes Decorativas—con sede en el famoso Museo del Louvre—, inició a mediados del año pasado una gestión a través del agregado cultural francés en Lima para obtener el préstamo de una colección de arte peruano precolombino con el fin de exhibirla en sus salas. El núcleo de la exposición—según la idea inicial—lo habría de formar la Colección Cummings, de Estados Unidos, pero, conforme evolucionó el pro-

yecto y en vista de la importancia de la contribución nacional, se determinó posteriormente que el atractivo central de la muestra lo constituiría nuestro envío. Es necesario hacer notar que, en atención a que el Museo del Oro de Bogotá respondió a la solicitud con mayor rapidez y largueza, el plan fué transformado y diferida hasta 1957 la presentación peruana.

## Expedientes e Indecisión

¿Acaso no huelga decir a qué se debió este cambio del proyecto? La lentitud burocrática de los organismos nacionales encargados de aceptar la invitación y otorgar las facilidades indispensables, fué el factor principal de que el Perú no figurara en la exhibición. No obstante que la Asociación de Acción Artística ofrecía hacerse cargo de todos los gastos inherentes al cuidado, embalaje, movilización y retorno de los tesoros remitidos a Francia, el expedienteo y la peculiar indecisión de las autoridades locales impidió que se llevara a cabo el propósito de los organizadores de aquella exposición. Hubo, como es lógico, que acudir una y otra vez a las oficinas correspondientes, y hubo también que hacer esas penosas gestiones que un orden claro y efectivo generalmente evita. Las sucesivas postergaciones, las reiterantes demoras, las fatigosas consultas, toda la armazón oficinesca con su morosidad sin alivio, pudieron más que la paciente espera de los dirigentes de la Asociación de Acción Artística de Francia.

En realidad, no se sabe cuándo los despachos oficiales, especialmente los de educación, comprenderán que es la vieja cultura peruana y sus manifestaciones eternas las que mejor ha de prestigiar en el exterior el nombre de la patria. Los edificios de veinte pisos—donde la burocracia amenaza con hacerse aparatosamente monumental—no dicen en absoluto lo que es y lo que debe ser el país. Lo proclaman bien, en cambio, esas pequeñas piezas de barro, hilo o metal, en donde radica, oculto para los ojos miopes, es cierto, pero evidente para quien las mira con sensibilidad y amor, el verdadero espíritu de nuestra nacionalidad, ese que por tantos abusivos medios las gentes de espaldas a la historia pasada, presente y, tal vez, futura, se empeñan en ocultar o destruir.